

SEMINARIO DE METAFÍSICA

DOCTORADO UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

FACULTAD DE DERECHO

Director: Félix Adolfo Lamas

Clase número 11. 13-06-2019

Asistentes:

Adriana Bossini,

Albano Jofré,

Daniel Alioto,

Daniel Herrera,

Félix Adolfo Lamas (Director)

Graciela B. Hernández de Lamas
(secretaria)

Juan Bautista Fos Medina,

Juan B. Thorne,

Ignacio Gallo,

Luis Merlo,

María Julia Santiago de Alioto,

Padre Leandro Blanco,

Padre Santiago Villanueva

Unidad III (final)

Oración inicial

La quinta vía de la existencia de Dios

Lectura del texto de santo Tomás:

Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente.

Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios.

El argumento, como ven, tiene su punto de partida en un fenómeno de experiencia. En esto sigue Santo Tomás a Aristóteles. Éste dice que los fenómenos naturales se disciplinan empíricamente porque ocurren siempre o la mayor parte de las veces. En cambio, lo raro, lo que rompe esta regla ocurre pocas veces. Esto que ocurre

habitualmente, la mayor parte de las veces, se dirige hacia algo que resulta adecuado para el ente, de cuyo movimiento estamos hablando.

Es decir, en el mundo natural encontramos movimientos ordenados hacia fines; entes que actúan así pero no tienen conocimiento. Éste es el hecho de experiencia.

¿Cuáles son estos movimientos hacia fines? Son básicamente dos grupos:

- a- Los movimientos instintivos, propios de los animales, que se realizan con conocimiento, pero no con conocimiento del fin como fin y de los medios como medios.
- b- Y los movimientos al fin de una manera meramente ejecutiva, como es el caso de las plantas o los minerales. Hoy hablaríamos también de átomos y demás.

La reflexión que hace santo Tomás es clara: Nosotros los hombres obramos por fines, pero con conocimiento de las cosas que son fines y de las cosas que son medios.

Cuando advertimos que en el mundo natural también hay entes que actúan según fines, sospechamos que hay una inteligencia que los dirige como nosotros dirigimos nuestros actos en función de fines conocidos.

Éste es el punto de partida, empírico, del argumento. En esto él está siguiendo puntualmente a Aristóteles. Esto parece claro. Fíjense que siempre él en estas vías ha intentado hacer de la *experiencia común*, ordinaria, un recurso. Siempre su argumento empieza con un dato de experiencia.

El paso que hay que dar ahora es saltar, acceder a un principio. Hasta aquí hicimos una descripción.

Ahora nos preguntamos: ¿podemos saltar a un principio? Estamos entendiendo por principio un enunciado autoevidente; un enunciado de máxima universalidad autoevidente, es decir, que el predicado está contenido en la esencia del sujeto.

¿Cuál puede ser este principio que va a servir como eje de la argumentación? El principio es ni más ni menos que el *principio de finalidad*. Esta prueba, esta vía, se basa en el principio de finalidad, el cual, a su vez, explica el orden que se puede percibir en el universo. No es el orden el principio. Nosotros tenemos una cierta experiencia de orden, pero lo que opera como principio es el principio de finalidad.

¿Cómo se enuncia este principio?: Todo agente que obra, obra por un fin. *Omne agens agit propter finem*. Aquí está el meollo porque es el punto que está en discusión.

(Soaje, en una semana tomista, había negado el principio. Simplemente decía que era un dato de experiencia. Yo lo refuté en un artículo que se publicó en un libro en homenaje al Padre Lira. Luego Soaje rectificó su posición).

Gilson niega también este principio como así también el principio de causalidad; sólo admite el principio del ser.

Lo muestro para que vean que, entre nuestros tomistas hay una tendencia a revisar y corregir las fuentes: Aristóteles y Santo Tomás.

Ante una pregunta sobre cómo enunciar el principio de causalidad, se responde:

Principio de causalidad: Todo lo que acontece, (todo lo que acaece), tiene una causa.

(Todo efecto tiene una causa es tautológico). (Todo lo que existe tiene una causa, porque todo lo que existe ha acaecido. La clave está en vincular lo que aparece en el mundo como existente con una causa. Esto tampoco es muy serio porque el concepto de existencia está suponiendo el de causa).

Una cosa es entender el principio y otra es formularlo. De hecho, hay un libro importante que estudia la enunciación que se ha hecho del principio de causalidad en la segunda mitad del siglo XX por los autores escolásticos tomistas. Con esto se dan una idea de la discusión. El único que niega dentro del tomismo el principio de finalidad es Gilson. El resto de los tomistas discuten su formulación, pero no el principio.

También puede entenderse como un corolario del principio de causalidad, pero yo prefiero considerarlo en sí mismo. Esta enunciación que es de santo Tomás: o es evidente, o no lo es. Si no es evidente no es un principio.

El acto de la causa eficiente supone un pasaje de la potencia al acto. Ahora bien, en términos universales ¿cómo se realiza este pasaje? Tiene que haber algo en acto. Ahora bien, en el operar de la causa eficiente, para que la causa eficiente actúe, tiene que haber una razón de su actuar. Y esa razón de su actuar es la finalidad. ¿Por qué? Porque la causa actúa para un efecto. El efecto es el término de la acción causal. Es el objeto en el que termina la acción causal. Ahora bien, si esto es así resulta que la razón de la acción causal es el efecto al que la acción tiende. Tenemos que aceptar o no que la acción tiende a un efecto. Si tiende a un efecto ese efecto es la razón de la causa. Ese efecto que es la razón de la causa eficiente es el fin. Es aquello para lo cual actúa la causa eficiente. Toda acción tiene una dirección, y un término. Pues bien, el fin es la dirección o el término de la acción. Ese fin que es término precede a la acción en un cierto sentido y en otro es posterior (en su realización).

Se acusa a los escolásticos de que estamos extendiendo lo que es propio de la acción humana a las cosas inanimadas. Pero el hecho es que los acontecimientos en todo el mundo natural tienen una dirección.

[Pregunta: ¿Cuál sería la finalidad del granizo? Respuesta: El granizo es efecto. Análisis del fenómeno. Ciclo del agua. Lo que es cierto es que en las mismas condiciones pasa lo mismo y la estructura de esa acción se advierte por el resultado, que es el efecto. Aristóteles va a decir que hay un ciclo ordenado de este acontecimiento, regido por esferas celestes, y en definitiva todo está ordenado al mantenimiento de las especies. Puedo no entender la finalidad racional del hecho, pero lo que entiendo es que tiene una estructura causal idéntica y que el resultado es siempre el mismo. La causa tiende a realizar este efecto. Pero, si se analiza aisladamente, aún así esa causa tiene siempre el mismo efecto. El resultado está *como* previsto en la causa. Lo más difícil es entender en qué medida es anterior a la causa. Esto es la entelequia, que es la finalidad inmanente del ente. En esa medida está en potencia, pero es el acto último de la forma. Opera como fin y tiene una realidad del acto de la forma, pero ella en cuanto tal está en potencia. Éste es el problema de la causa final. Tiene una realidad en potencia y una realidad en acto. La realidad en acto es el acto de la forma, que le falta completar, y

tiene en potencia lo que le falta completar. Cuando hay un agente inteligente no hay problema. El problema está cuando no hay un agente inteligente, por ejemplo, en el granizo, pero siempre se produce con las mismas causas y con la misma estructura.]

Yo estoy viendo esta relación de medios o fines. Es el orden básico. No puedo explicar todos los fenómenos que ocurren en el universo. Basta con que yo vea, que entienda esta ordenación de medios a fines para que yo me haga esta pregunta: ¿Cómo puede haber estos fenómenos teleológicos si estos agentes no son inteligentes? Más allá de que pueda contestar un caso particular, el hecho es que hay finalidad. La gata y el gato engendran gatitos no porque quieran. No conocen esto, no conocen el fin, pero es realizado por la acción causal de los gatos. Y esto pasa con los movimientos de los vegetales, con los tropismos en sus diversas formas. Todos éstos son movimientos hacia fines. No es necesario entenderlos a todos.

Aristóteles te va a decir que hay un ciclo ordenado de acontecimientos que él los define casi circularmente; incluyen este tipo de acontecimientos naturales regidos por las esferas celestes y en definitiva, todo está ordenado al mantenimiento de las especies. El resultado puede ser muy complejo. El hecho es que yo puedo no entender la finalidad racional del hecho aislado, pero no puedo desconocer que el hecho tiene una estructura causal idéntica y el resultado es siempre el mismo. Puedo decir que la causa tiende a realizar este efecto.

Las causas son con-causas. Este resultado está como previsto ya en la causa. La cuestión más difícil es entender, como explicamos anteriormente, en qué medida el efecto es anterior a la causa. Y es anterior a la causa en los entes, es la entelequia que es la finalidad inmanente del ente. En tanto yo no llegue a ella está en potencia. Tiene realidad en el acto sustancial del ente.

La entelequia es el acto último de la forma. Opera como fin pero tiene la realidad del acto de la forma, pero ella en cuanto tal está en potencia. Este es el problema de la finalidad. La causa final es real, pero tiene una realidad en potencia y una realidad en acto (el acto de la forma). La cuestión es ésta: cuando hay un agente inteligente no hay problema porque se propone. El problema está cuando no hay un agente no inteligente. (ya dicho)

Todos éstos son movimientos hacia fines. Basta con que vea uno. En muchos casos no los termino de entender. Pero basta con que vea muchos de estos fines naturales en ejercicio (explico los modos de conocer los fines de los entes, en el Dinamismo humano en el *Hombre y su conducta*).

El hecho es que hay animales, plantas y minerales que tienen una dirección en su acción. Por ejemplo, en el plano biológico. Brentano por ejemplo dice que no hay que negar la finalidad en estos procesos físicos. ¿Por qué tales actos se combinan con estos otros, qué es esto de las valencias en los elementos químicos, etc.? ¿Por qué? Todos esos procesos tienen una finalidad porque tienen una infraestructura dada. En otras palabras, el que haya movimientos ejecutivos hacia el fin no hace desaparecer que haya causalidad. Por eso decía Aristóteles que la naturaleza, toda la naturaleza, supone un fin (*physis est telos*). La naturaleza es fin (no tiene, es). La estructura de la naturaleza implica esta finalidad. Basta considerar que la causa eficiente no se pone en acto sin una razón o causa. Y el fin es precisamente la razón de la actualidad de la causa eficiente.

Por eso el fin aparece como la causa de la causa eficiente. Por eso es la causa de las causas; causa de la causalidad eficiente. Causa final y causa eficiente son correlativas. A toda causa eficiente corresponde una causa final y al revés. La causa eficiente se dirige siempre, o la mayor parte de las veces, en una dirección y no en otra. La dirección es el término de la acción, lo que significa que la causa eficiente está orientada, y eso que la orienta es la finalidad; sin ella no se mueve la causa eficiente. Por ejemplo, todas las veces que los biólogos hablan de funciones biológicas, sin querer están hablando de las finalidades del ente vivo. Si estudio en un animal tal órgano, para entenderlo, tengo que entender para qué sirve, es decir cuál es su función.

Si yo veo un hígado del animal ¿cuál es la función? me pregunto. Y lo mismo va a decir el físico respecto de la estructura atómica. Hay más cosas que no se conocen en la Física que las que se conocen. Pero cuando se descubre una realidad, se descubre esta realidad direccional; toda dirección hacia un fin presupone el conocimiento del fin. Ahora bien, las cosas que no tienen conocimiento propio tienen que ser resultado de una causa que sí tiene conocimiento. Y esa causa que tiene este conocimiento, es Dios.

Pregunta sobre Anaxágoras. Respuesta: Sólo se queda en el tema del *noûs*, dice que es causa, pero no dice qué es el *noûs* ni cómo causa.

El principio de finalidad está descubierto por Platón y Aristóteles. Platón quiso resolverlo con la teoría de la participación, que no termina de explicar el asunto, como lo muestra Aristóteles.

La cuestión es: basta con que haya cosas sin inteligencia que tengan finalidad, lo cual es innegable, como es el caso de un roble, un rosal, un perro o un gato, el ciclo del agua.... pero que no tienen inteligencia, para que me vea obligado a reconocer que hay una inteligencia que ordena estas cosas y las trasciende.

Volvamos a la entelequia. Presupone una inteligencia que es su causa. El hombre no es causa de su entelequia. Nace con una entelequia en potencia, con una forma en acto. Entonces, aún en el caso del hombre me puedo preguntar: ¿de dónde sale esta entelequia? De la forma. Pero el hombre no elige la forma.

¿Qué es lo que me permite alcanzar de nuevo la constelación del orden de los fines? Al considerar el orden de los fines le agregamos algo a la causa eficiente. Le agregamos esto: la raíz de todo esto es el fin.

Ahora estamos hablando claramente de la inteligencia como causa. El *noûs* como causa. El *noûs* como causa tiene el fin como dirección. De alguna manera todo el mundo físico tiene congruencia con el mundo práctico moral. No es que nosotros seamos antropomórficos, con una visión de Dios antropomórfica. Al revés.

Nos encontramos con que hay fines, con que hay un orden de fines; vemos al cosmos como un ciclo gigantesco de acontecimientos, y vemos finalidades intrínsecas y extrínsecas en estos ciclos de movimientos. Y cuando analizo estas finalidades descubro que la única explicación posible es que éste sea ordenado por una razón inteligente.

Ejemplo de una clase ordenada. Me encuentro con que están todos los bancos en fila y me doy cuenta de que alguien los ordenó. El cosmos es mucho más complejo que esto. Y hay cosas que entiendo y que no entiendo. De lo que entiendo descubro finalidades, y

cuando descubro finalidades, que tienen como sujeto un ente no inteligente, digo: tiene que haber un ente inteligente que haya introducido estas finalidades. Entonces llego a la conclusión que Dios es, y que es inteligente, y que crea y produce el mundo por modo de inteligencia. Eso es la quinta vía.

Según Brentano ésta es la vía más incontrovertida y segura. (Brentano se fue de la Iglesia, no lo dice en cuanto católico ni mucho menos). Esto para él es indiscutible y es lo que hace posible el evolucionismo. Sólo que el evolucionismo no es algo automático que surge de abajo hacia arriba, sino que es un proceso dirigido teleológicamente por la causa eficiente, es decir, por Dios. Para ser evolucionista sensato hay que reconocer una causa inteligente que ha diseñado todo este plan. Este libro (de Brentano, sobre *La existencia de Dios*) es recomendable, tiene muchos errores, pero vale la pena.

Si quieren pueden leer:

El capítulo sobre el dinamismo universal de mi libro *El hombre y su conducta*, donde se enuncia y defiende el principio de finalidad.

Otro libro muy importante es: *El realismo del principio de finalidad*, de Garrigou Lagrange.

Brentano: *La existencia de Dios*.

La quinta vía es la más completa porque se va desarrollando a partir de las otras vías anteriores. Cada vía muestra un aspecto distinto de Dios. En ésta llegamos a que Dios es *Noûs*, es inteligencia. Se entiende ahora la complementariedad de las vías entre sí, y que son escalonadas. Y Cayetano en el Comentario dice que están las vías concatenadas: una le agrega algo a la otra.

Ante una pregunta: Hay un orden, hay una continuación con la revelación. Pero convengamos en que esto tiene su origen cuatro siglos antes que el evangelio de San Juan. Éste corrobora por la revelación esto de Aristóteles: el *Noûs* es el que crea.

La finalidad es lo que más ha sido discutido en los últimos 100 años. Por ejemplo, desde el ateísmo, que dice por ahí que un árbol produce más de mil semillas que no son utilizadas, lo cual es un desperdicio, que hablaría de una no finalidad. En realidad, si no sucediera así posiblemente se extinguiría. Basta con centrarse en por ejemplo 10 casos de finalidad sin inteligencia en el agente. Y con eso basta. O menos. El hecho de que haya una finalidad en la acción de un agente que no es inteligente es suficiente para admitir que hay una causa inteligente. El hombre no creó el pajarito, pero éste construye su nido con una finalidad, etc.

El último punto de esta unidad: Crítica contemporánea y balance final de esta vía

Como ustedes ven hemos ido tocando algunas de las críticas contemporáneas. Pensemos por ejemplo en un libro famoso, sobre la crítica a las cinco vías de Santo Tomás, de Van Steenberghe. Critica cada una de estas vías, y cree que la única vía aceptable es la que surge de la dialéctica finito-infinito.

Las críticas pueden ser infinitas, porque las cinco vías no están desarrolladas como pruebas. Son esquemas. Lo que interesa es que haya un orden cósmico que tenga

finalidad, un animal que tenga una finalidad instintiva o un ente que tenga una finalidad ejecutiva, me obliga a admitir una Inteligencia que establezca esa finalidad.

Más radical es la crítica de Gilson que niega el principio de causalidad. Sin él en realidad no puedo defender ninguna vía para demostrar que Dios existe.

El modo de defender estas cinco vías frente a las, entender el eje y el núcleo: la dialéctica de potencia y acto. El núcleo es Aristóteles. Entonces la cuestión se traslada a la metafísica grande. Esta parte de la metafísica que aplicamos aquí es casi de divulgación, de apologética. Son esquemas perfectos, pero esquemas. Cada uno está compuesto por varios temas que se pueden discutir. Santo Tomás quería mostrar esto como fundamento, capítulo previo para una metafísica grande, a una demostración metafísica. Ésta está en el libro Lambda donde está la demostración de Dios por el binomio de potencia y acto. Y no es que Tomás lo ignore, porque comienza invocando la potencia y el acto.

Por lo tanto, si uno quiere tener una demostración rigurosamente metafísica tiene que ir al esquema básico del que partimos, que intenté explicar en la clase del 30 de mayo.